

dassen para egercitar su ministerio, los remitió a la Provincia para que los remitiesse a la Custodia quando le pareciesse conveniente. Como la empresa era ardua, los medios para remitirlos muy escasos, y los negocios en que estavan ocupados los Prelados muy urgentes, se hizo moralmente imposible dar passo a la provission de Ministros para la Custodia. Viendo los Religiosos Missioneros todas estas dificultades trataron de hacer pie firme, y asegurarse en los sufragios, si alguno muriesse, y pidieron ser incorporados en la Santa Provincia, lo qual se trató en junta particular de el V. Difinitorio, que se tuvo en el Pueblo de Querétaro, y se admitieron con votos de todos, para ocuparse en la Provincia mientras se facilitava el fin primario con que avian venido para la Custodia de el Rio Verde. En todo este intervalo de tiempo que estuvo la Custodia sujeta a los M. R. R. P. P. Comissarios Generales no faltavan Ministros, que celozos de la conversion de aquellas almas davan vueltas a tiempo, por aquellas Regiones para que no se extinguiesse de el todo vna conversion que prometia colmados frutos. Reservóse esta empresa para los años siguientes en que la Divina Providencia dispuso, pussiesse todo su conato para levantar la Custodia vn Prelado Provincial de esta Santa Provincia, lo qual se expresará, Dios mediante, en el libro quarto de esta Chronica, pues lo que voy refiriendo no alcanza todavia a aquel tiempo.



CAPITULO XLI.

Ilustre martyrio de los Siervos de Dios Fr. Luis de S. Francisco, y Fr. Bartholomé de Santa Maria

Dos purpureas, y encendidas rosas de admirable belleza produjo el Pensil Seráfico de esta Santa Provincia en dos hijos suyos, que rubricaron con su sangre la Fe de Christo en el dilatado Reyno de el Japon. Vno de ellos fue el Siervo de Dios Fr. Luis de S. Francisco que fue hijo de vno de los Martyres seculares que murieron clavados en sus cruces con los Santos Protho Martyres de el Japon Fr. Pedre Bautista, y sus compañeros. Quedó muy niño Luis Sansanda, que assi se llamava en el siglo, quando su glorioso Padre dió la vida por Christo. Tuvo su crianza en el Convento de Nangasaqui, donde aprendió a leer, y escribir, y la grammática con mucha aplicacion, y singular estudio. Años despues entró por Comissario de el Japon el V. P. Fr. Luis Sotelo, persona de tanta santidad, y prudencia que le captivó la voluntad al Rey de Boju, quien le dió permiso para que en todo el Imperio de el Japon predicasse la Fe de Christo, y convirtiesse todos los que quisieran reducirse a las verdades cathólicas. Este Rey llamado Mazamune libró al Santo Fr. Luis Sotelo de la muerte a que estava sentenciado por el Emperador de ser quemado vivo, y teniendo deseos de ser Christiano determinó enviar su embajada con el Siervo de Dios, y vn cavallero privado de su corte, a la Santidad de el Romano Pontífice Paulo V, y a la Magestad de el Rey Cathólico Felipe Tercero, pidiéndole Ministros, y ofreciéndoles de su parte los reco-

nocimientos justos. Parti6se de el Japon para la Europa y se trajo consigo a esta Nueva Espa1a a Luis Sansanda donde lo llam6 Dios para que tomasse el Abito de N. P. S. Francisco.

Con recomendacion de su V. Maestro Fr. Luis Sotelo fue admitido a la Religion en esta Santa Provincia, y pass6 su Noviciado en el Convento de San Buenaventura de Valadolid, con tanto fervor, y esp1ritu, que era recreo de todos los Religiosos su rara candidez, y aplicacion a todo genero de virtudes; mas ¿que mucho se se1alasse tanto entre sus connovicios, quien tenia por Padre natural vn Santo Martir, y se avia criado con los Religiosos manteni6ndose con la leche de celestial doctrina el tiempo mas florido de su juventud? Hizo su profession muy a gusto de todos, y se puso por nombre Fr. Luis de San Francisco, y era tan grande Religioso en la guarda de sus Reglas, que era el Espejo de aquel tiempo, y el Benjam6n celebrado en la Provincia. Mant6vose en ella hasta el a1o de 1617 en el qual baj6 de Roma, y Espa1a el V. P. Sotelo colmado de dones y alagos para el Rey Mazamune, y se mantuvo en la Ciudad de M6xico hasta el a1o siguiente, que a primeros de Abril se embarc6 para Filipinas con otros Misioneros nombrado ya Comissario, y Prelado de todos en el Japon. No le permiti6 el amor de Padre partir para aquel dilatado Imperio sin su querido hijo Fr. Luis prometi6ndose de su virtud, que haria mucho fruto entre los de su Naci6n. Pidi6 al Prelado de esta Santa Provincia le concediesse su grata licencia para llevar en su compa1a al que avia criado desde sus ni1eces, y atendiendo a su justa peticion se lo remitieron con mucho gusto por lo que podia servir para la propagacion de el Santo Evangelio en aquellas regiones tan remotas, y por otro lado con cari1ioso sentimiento de privarse de un mancebo, que por sus prendas de virtud, y naturales se avia hecho amado de Dios, y de los hombres.

Llegaron a Manila por Julio de el mismo a1o de 1618, y en cuatro a1os que estuvo en Filipinas el bendito Comissario aguardando la mejor oportunidad de entrar en el Japon, se orden6 de sacerdote nuestro Luis, y

con la escuela de tal Maestro se consum6 en la virtud. Allí se le junt6 otro japon6s, llamado tambien Luis de catorce a1os, que servia en el Convento, a qu6 en el V. Sotelo le di6 el Abito de Tercero, y la profession a1o y diez meses despues de esto, y era muy parecido en el genio ang6lico al otro Luis, y ambos a su santo Maestro. Embarc6se el V. Fr. Luis con sus dos compa1eros en Cagayan en vn navio de chinos a1o de 1622, y llegaron al Japon al Reyno de Sazuma. Supo el capitan que pocos dias antes avian martyrizado a los Santos P. P. Fr. Luis de Flores, Dominico, y Fr. Pedro de Zu1iga, Augustino, (1) y al Capitan que los condujo, y temeroso de semejante suerte, se determin6 a entregar a los Religiosos. Vi6sse que la Divina Providencia queria consolar a sus Siervos en las ansias de padecer por su nombre hasta el sacrificio de la vida, pues aunque se hicieron algunas diligencias por los Misioneros que estaban en tierra para libertar sus personas, todas se frustraron. Dieron aviso los chinos al Governador de Nangasaqui, y al punto despach6 embarcacion, y gente de armas que se los tragessen. Aunque iban disimulados en traje secular el Santo Fr. Luis fue conocido de muchos japoneses, y assi habl6 a solas al Governador declar6ndole que era Fr. Luis Sotelo, Religioso de San Francisco, que avia ido a Espa1a por Embajador de Mazamune, cuya respuesta traia, que no aviendo quien le quisiesse embarcar con Abito Religioso se avia disfrazado en aquel, que diesse quenta al Consejo de el Emperador, que estava dispuesto a lo que determinasse aunque fuese darle la muerte por la Fe verdadera, que pretendia predicar y dilatar.

Prometi6 el Governador tratar su negocio con atencion y respeto pero como ciego idolatra lo mand6 luego prender, y llevar a la carcel de Vomura. Tambien mand6 prender a sus compa1eros Fr. Luis de S. Francisco, sacerdote, y a Luis el japon(es) secular, dex6ndolos en la carcel de Nangasaqui con mucho sentimiento de que los separassen de su Maestro, y esto lo hizo el

(1) Ambos beatificados el 7 de Julio de 1867 por el S. Pío IX (Nota de los E.E.)

tirano con el de querer pervertirlos, con ruegos, caricias, y largas promesas, y quando esto no bastasse con hambre, sed, palos azotes, y otras trazas diabólicas; pero en todo se portaron los dos Luises con generosa constancia, y extremado valor. Desengañados los Gentiles que perdian tiempo en combatir sus animos fieles, los llevaron a la carcel de Vomura, en que se renovó el jubilo espiritual de el Maestro, y los Discipulos refinandose en la preparacion de nuevos y esquisitos trabajos para conseguir la eterna felicidad de su Martyrio. Vn año y diez meses duró la estrechez de esta prision, y para que el Lector haga aprecio de lo aque allí padecieron estos V^{os} Varones, baste decir, que era hecha de vigas a modo de jaula, de tres brasas de largo, y dos de ancho, y en ella solian estar enclaustrados treinta y dos Christianos. A los fines de esta larga prision viendo el V^o P. Sotelo, que se le iba acercando el tiempo de morir por Christo escribió al Prelado, que quedava en su lugar dándole cuenta por extenso en que parte encontraria todos los despachos, y presentes muy ricos que remitió por su mano al Rey Mazamuné N. S. P. Paulo V., y viendo que procurasse presentarselos, y procurar cumpliese lo que tenia prometido de que se predicase la Fe de Christo en todo su Reyno.

El dia 25 de Agosto de 1624 Domingo por la mañana notificaron al Siervo de Dios la sentencia de ser quemado vivo con sus dos compañeros Luises y los V. V. P. P. Fr. Pedro Vazquez de Sta. Catharina, Dominico, y el P. Miguel Carvallo de la Compañia de Jesus. Fue increíble el gozo que todos estos fieles Siervos de Dios tuvieron viéndose ya con el fruto de sus peregrinaciones, y fatigas, dieron gracias a la Magestad Divina, por que los ponía en aquella prueba de su amor, que seria el ultimo examen. y purificación de sus almas. Llegó despues el Governador de Vomura, y les preguntó quienes eran, y de que Religion. Por todos respondió el Santo Fr. Luis, y se escribió su Confesion que fue asi: "Yo soy Religioso de San Francisco, y me llamo Fr. Luis Sotelo: estos dos Padres son de la Orden de N. P. S. Domingo, y de la Compañia de Jesus, y se llaman Fr. Pedro de Sta. Catharina, y el Padre Miguel Carvallo. De estos dos Ja-

"poneses el vno es Sacerdote, y Religioso de mi Orden, y se le llama Fr. Luis de San Francisco, y al otro he dado en la carcel el Abito, y profesion de la Orden de penitencia de N. P. San Francisco. Todos predicamos la Fe de Jesu Christo Redentor de el mundo, y estamos dispuestos a morir por ella.

Ataron luego a los Siervos de Dios, a cada vno vna sogá a la garganta, y a los mollidos de los brazos, dexando las manos sueltas: los quatro llevaron Cruces, y el V. Fr. Luis vn crucifijo: iban todos con sus Abitos religiosos. Pusieronlos en dos embarcaciones, en la vna a los tres Sacerdotes Españoles, en la otra a los dos Japoneses. A poco mas de media legua los desembarcaron, y fueron por tierra como vn quarto de legua al campo, donde poco antes ardieron, olorosos aromas de la Fe, el Santo Fr. Apolinario Franco, y sus Compañeros. Iban los Martyres predicando valerosamente a jueces y verdugos, no pudiendo la mas gente acercarse, por la pena de el bando. Vn donado Franciscano llamado Mathias se mezcló entre los criados de los jueces, y estuvo a todo presente. Otros Religiosos estuvieron desde la orilla de el mar, y solo vieron el fuego, y el resplandor de las armas. Ataron a los benditos PP. a los maderos, y encendida la leña entonaron el *Te Deum*, que los Ministros de maldad querian impedir con griteria confusa. Quemó el fuego las ataduras, y viendose los dos Japoneses Luises sueltos, se vinieron a su V^o P., y Maestro Fr. Luis a darle gracias por averlos traído a tan soberana empresa, y de rodillas le pidieron su Santa bendicion, la qual recibida, se volvieron a sus maderos, y arrodillándose al pie de ellos cayeron muertos sus cuerpos, y sus almas volaron a la Gloria. Luego murió el Siervo de Dios Fr. Pedro, despues el Padre Carvallo. Al Bendito Sotelo, por estar en medio de los quatro, y mas distante de el fuego se dilató su martyrio, y viendo los verdugos que, no moria, trajeron mucha paja, con cuyo humo cayó en el suelo, y sobre él echaron los ornamentos de la Missa, que tenia en la Cárcel y (no se pudieron librar) y añadiendo cantidad de leña. Juntaron todos los cuerpos para reducirlos a cenizas que esparcieron por el mar. Toda la serie, y

circunstancias de el martyrio de estos Siervos de Dios la recopilé de un libro impreso en quarto cuyo titulo es: "Varones Santos, Apostólicos, y exemplarissimos Religiosos," escrito por el M. R. P. Fr. Francisco Nicolas Serrate. Chronista, y ex-Provincial de Franciscos descalzos de Andalucia, y no encontrando cosa opuesta a lo que dexó escrito la Chronica en la vida de nuestro Fr. Luis de San Francisco, antes si dando mayor luz para hacer mas apreciable su martyrio, no quize privar de este gusto a mis lectores. Lo que si tomo a la letra de dicha Chronica es la reflexion que hace de aver sido martyrizados dia de San Luis Rey de Francia, y los que recibieron la corona de el martyrio tres Luises vestidos de el Sayal Franciscano, el primero Fr. Luis Sotelo Comissario en el Japon, el otro nuestro Fr. Luis de San Francisco, y el tercero Luis de Nangasaqui, tres Rosas purpureas teñidas con el carmin de su propia Sangre. No es mucho estén brotando continuamente en la tierra de el Japon tanta multitud de Martyres como refiere el libro de "Varones Santos" ya citado, pues la Sangre de los primeros martyres fue el fecundo riego de tan purpureas Rosas. Sirva la erudicion de N. Ilustrissimo Cornejo con estas floridas palabras: "Dicen de el rosal, los Naturales que si al plantarle nuevo se mojasen sangre sus raices se apresurará a coronarse de flores, agradeciendo en el encendido color de sus purpureas hojas el beneficio del riego, con anticipado fruto;" la metáfora es tan propicia que es ocioso gastar cláusulas en su explicacion.

Fue tambien Rosa rubicunda nacida en el Huerto de el Noviciado de Valladolid el Hermano Fr. Bartholomé Garcia que siguió los mismos pasos que el V. Martyr Fr. Luis de San Francisco no solo en el Convento de Valladolid, sino que consiguió ir a buscarlo hasta el Japon. Profesó para Iego, y se llamó Fr. Bartholomé de Santa Maria, y en la primera ocasion que se ofreció embarcarse algunos Religiosos para Manila, sacó licencia de sus Prelados para incorporarse en la Provincia de San Gregorio de Filipinas, y de alli pasaron al Japon. Hizo su viaje a Manila, y de alli pasó al Reyno de el Japon, y no tardó mucho tiempo sin que fuesse preso, tole-

rando innumerables trabajos, hambres, y tormentos. Por ultimo el año de 1627, el dia 17 de Agosto fue sentenciado a ser quemado vivo, por mandato de Cavachideno Governador de la Ciudad de Nangasaqui, y al mismo tiempo fueron quemados vivos en odio de nuestra Santa Fe Catholica el P. Fr. Francisco de Santa Maria, natural de Montalvanejo, Predicador, hijo de la Santa Provincia de San Joseph, y nuestro Fr. Bartholomé de Santa Maria a quien la Historia de el Capitulo General de Toledo de el año de 1633 le da el apellido de Laurel, y consta por letra de mano que puso en el mismo libro algun Religioso de los antiguos ser este mismo Fr. Bartholomé el hijo de la Provincia de Michoacan, (1) y a estos dos acompañó en el martyrio Fr. Antonio de S. Francisco, japon(es) Religioso Laico.

Este mismo dia fueron quemados vivos los Hermanos Gaspar Vaez, y Francisco Igayo, Japones de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco, en el quemadero de Nangasaqui. El mismo dia fueron degollados en Nangasaqui Maria, mujer de el dicho Gaspar Vaez, Tomé, Miguel, Luis, y Lucas, todos cinco de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco. El M. R. P. Chronista Fr. Alonso de la Rea dice, que no escribe mas por estenso el martyrio de este Siervo de Dios Fr. Bartholomé de Santa Maria por que la relacion Juridica, que remitió desde el Japon al Ilmo. Sr. Obispo de aquellas partes, se ha perdido por incuria de aquellos tiempos. Si no puede hallarse esta escritura tan digna de ser archivada, en el tiempo de diez y siete años al tiempo que escribió su Chronica dicho M. R. P. ¿qué esperanza me pudiera quedar de encontrar este testimonio en los archivos de esta Santa Provincia? Lo que si pude conseguir a fuerza de estudios, y deselos fue trasegar los fragmentos de Historia de aquellos años, y me encontré por dicha con la referida Historia de el Capitulo General de Toledo, para suplir el dia, y el año de el glorioso Martyrio de este

(1) Segun informaciones del Sr. Portillo, Obispo de Chilapa, era originario de Acapulco, y como este puerto nunca perteneció a la diocesi de Puebla ó Angelopolis, la leccion historial del Breviario está errada. También nuestro Laurel fue beatificado (Nota de los EE).

Siervo de Dios que no encontró el M. R. P. de la Rea, y hago juicio, que para dexarnos estampado lo que dijo en su Crónica fue muy coartada de tiempo, y sin el espacio que una Historia necessita.



CAPITULO XLII.

De los M. RR. Padres Provinciales que ha avido desde la division hasta el año de mil seiscientos y veinte y seis.

QUANDO salió el Caudillo de el Pueblo de Dios Moy- ses de la tierra de Egipto sacando los huesos de el Patriarca Joseph de su sepulcro y colocándolos en vna arca, los hizo llevar por delante de el Pueblo, pareciéndole que aquellos huesos predicarian desengaños a los Hijos de Israel, y les pondrin freno en sus desordenes, y servirian de recuerdo, y de asegurar las promesas de Dios. En esto, dice el Autor de el "Governador Christiano," nos dió documento el Espíritu Santo de la veneracion que hemos de tener a los huesos de los Prelados, que governaron las Repúblicas Religiosas, trayéndolas siempre a los ojos para acordarnos de su doctrina, y refrenar con su memoria nuestros desaciertos. Desde sus sepulturas nos están predicando, y dando voces; no olvidemos la doctrina con que nos rigieron, governaron, y enseñaron; Y en el mismo Púlpito que hoy nos predicán, que es el ataúd, y la sepultura, predicaremos mañana a los que nos sucedieren en esta vida mortal. Este motivo tuvo el M. R. P. La Rea para hacer memoria de el número de los Provinciales, que ha tenido esta Provincia desde la division, para poner a los ojos sus huesos en la sepultura desde donde nos están predicando y dando voces, para no errar el camino en el desierto de este mundo, y enderezar nuestros pasos a la verdadera tierra de Promisión.